

LICEO BRIGANTINO

ECO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, D. Ricardo Caruncho

Todos los señores socios
son colaboradores de esta
Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Sociedad Liceo Brigantino
SE PUBLICA DOS VEGES AL MES

La correspondencia
se dirigirá al director,
Orzan, 42, 3.º

Año I

Coruña 20 de Agosto de 1882

Núm. 4

D. José do Chao



VICEPRESIDENTE DEL LICEO BRIGANTINO

SUMARIO

TEXTO: Fantasía sobre motivos de *un ballo in maschera*, por D. S. Moreno Bércea.—Teoría del arte, por D. V. Cid Osorio.—A la memoria de D. J. E. Hartzembuch (poesía), por F. Lumbreras.—Sección de declamación.—Carmina (poesía), por A.—Recuerdos de otro tiempo (poesía), por D. Manuel Ramírez.—Noticias.—Charada.

DIBUJOS: D. José do Chao, vicepresidente del Liceo Brigantino, por R. Navarro.

FANTASIA

Sobre motivos de «Un ballo in maschera.»

Espléndido es tu traje oh Terpsícore! pero cuanta inmundicie oculta entre sus pliegues.

(Abu-ab-ben-Abdallah.)

Ningun cuidado, carísimo lector, abrigo ni he de abrigar acerca del dictado ageno más ó ménos preñado de malevolencia y sugerido en el epígrafe que encabeza estas líneas; ni ménos que el maestro Verdi ó sus poder-habientes, coincidiendo en aquél, traten de llevarme á la barra de acusados. ¡Bah! ese epígrafe así mismo puede autorizar una ópera, como un artículo cualquiera de actualidad, sin que la dura calificación de rapsoda haya de humillarme ante la crítica más descortés.

Es asunto de aficiones. Valiera tanto afirmar que la Academia francesa pudiera hacerme sentir el peso de la ley, por haber usado este otro: *Un bal masqué*. Nada ménos que eso; bien pensado, y pues el meliflúo y cadencioso ritmo toscano, hizo en más de dos ocasiones las delicias de mis ócios juveniles con las creaciones admirables de Ariosto, el Dante y Petrarca, me decidí por Italia.

Y bien; si Verdi hizo estampar sobre el pentágrama el trágico desenlace de un drama de amor contrariado, no ménos puedo yo con propia inspiración, extraño á las bellezas del *spartito*, trazar con literal expresión prosáica, el recuerdo de una impresión dulcísima en noche tempestuosa.

Años hacía que abandonara Madrid, donde una fecha importante de mi vida se deslizó alegre y vária en modestísimos trabajos de preparación y cultura, y cuyo recuerdo me seguía inseparable para atormentarme, á manera del recuerdo de un bien perdido. Siete años que léjos, muy léjos de aquel centro inmenso donde elementos prodigiosos se combinan á maravilla, ora para elevar el hombre á la superior esfera del poder y de la gloria, ora para sepultarle en los abismos del crimen; á la vez santuario donde la ciencia y el arte asientan su planta augusta, y antro tenebroso donde el cadalso levanta sobre la humanidad negra proyectoria, á fin de recordarla una eterna protesta de infamia. Ese tiempo, pues, habia trascurrido desde que un día me instalé en una modesta villa de Galicia, con toda mi juventud y aspiraciones locas, como al fin forjadas al calor de una emulación insensata.

Desde mi llegada, una feroz melancolía se iba apoderando de mí sin que nada bastara á calmar la dura fiebre consuntiva que me devoraba, y que parecia aniquilar mi existencia miserable. Entendia yo, que mi naturaleza verdaderamente pusilánime, las condiciones de vida en que me hallaba, la predisposición del ánimo propia de un aparato superabundantemente linfático, en ese *medium* de plácido y tranquilo eatancamiento en que gimen las pequeñas poblaciones, de suyo eran causas bastantes para que ni un momento pensara en sustraerme á una muerte segura que se acercaba por el tédio ó el aburrimiento.

Entonces leía con frecuencia la *Divina Comedia* y, como

tantos otros, me extasiaba en la contemplación del Infierno, en cuyos círculos parecíame ver como una realidad las atormentadas almas de los condenados, y oír sus gritos que respercutían en mi espíritu no ménos turbado que entristecido. ¡Cuántas veces entre uno y otro suspiro repetía las palabras de suprema angustia de aquella Francesca di Rimini: *nessun maggior dolore que ricordarse del tempo felice nella miseria!* ¡Cuántas veces ardiendo en rabia arrojaba el libro, y rugiente como la fiera enjaulada léjos de la querida selva, tornaba al principio para fijarme en el aterrador *Lasziate ogni speranza!*

¿Qué hacer, lector benévolo? Poseía yo entonces una imaginación de veinte años, soñadora como pocas, amante hasta el delirio de toda creación fantástica, y era punto ménos que imposible pensar en que habia de adaptarme al régimen de vida que—á parte los deberes profesionales y exigencias de la industria por escepción,—generalmente se deslizaba entre una partidilla de juego y los placeres de la mesa, alguno que otro lance de amor no siempre casto y puro, ó una gira campestre en la bella estación. Confieso que esto no era de mi gusto y yo ansiaba algo más que llenara el hueco de mis aspiraciones; de aquí que me ahogara en el corto espacio de seis kilometros en cuadro.

III

Era en la noche del 13 de Enero de 1868. La cruda estación de invierno se hacía sentir de un modo inusitado y parecia como que naturaleza, entonces más que nunca, se desencadenaba furiosa con todos sus horrores sobre la villita de mi residencia. Fuertes ventiscas acompañadas de una lluvia copiosa y un frio intenso, me obligaron á dar al tiempo el único ataque que humanamente podia, asociándome algunos buenos amigos en distracción y esparcimiento que solíamos recabar al amparo de unos cuantos reales, y que yo sustraía del fondo profesional que labraba, ménos por lucro, que por darme algun vado á las pretendidas penas que estimaba originadas en el no ménos pretendido destierro en que me suponía.

Sonaron las diez y cada cual debia volver á su hogar. Sucede en los pueblos, que hay horas á las que una inveterada costumbre señala un dominio absoluto sobre nuestra voluntad sin que podamos remediarlo, y así con ésta; por qué momentos más en la calle, y todo el mundo se cree autorizado para tacharnos de hombres viciosos y depravados.

Era preciso resignarse, pues, por cuanto minutos más tarde me hallaba en el lecho, abandonado á mis habituales pensamientos siempre tristes.

La noche seguía cada vez más cruel; por intervalos una luz súbita rasgando la oscura inmensidad y seguida de un ruido sordo y lejano, indicaba la proximidad del último de sus rigores.

Emprendí la ordinaria lectura; aquella noche era Jhon Milton quien se prestaba á endulzar las horas que preceden al sueño, con los bellísimos cantos de su *Paradis lost*.—Dos horas despues, la tempestad se habia generalizado. Una llamarada continua envolvía el espacio y semejava los resplandores de un incendio próximo, con todos los caracteres de más destructor de los siniestros. El trueno retumbaba incesante, y si disminuía en la intensidad del sonido, luego se oían ya un viento recio lanzando nubes de granizo sobre los cristales, ya el rumor de un mar proceloso y bravío estrellando sus olas contra las vecinas rocas...

¡Cielos que noche!... ¡Pobres navegantes!...

No obstante aquella infernal batahola de encontrados elementos, sentí que el sueño se iba enseñoreando de mí, quizás atraído por el sopor inexplicable que engendra el largo y enojoso parlamento habido entre los ángeles caidos

congregados en el Pandemonium, y que tan magistralmente se describe en el libro II... Los ecos de la tempestad se iban alejando y á penas si pesaban ya sobre mis sentidos; á poco, el silencio impera, el olvido vela la totalidad de mi sér; un instante más, y ya nada oí, nada ví, el mundo real y sensible había desaparecido...

IV

De repente me siento excitado por una agitación extraordinaria y me incorporo. Había apagado la luz y lo primero que percibo, es una lámpara suspendida en el techo cuyos destellos iluminaban débilmente la habitación, que instantáneamente conocí serme extraña. Salgo del lecho, me visto apresuradamente, quiero desprender la lámpara de su sitio, y noto con sorpresa que ascendía en la techumbre, en tanto cuanto me obstinaba por alcanzarla. Las paredes, sin adornos, eran de granito ennegrecido por el tiempo. Vuelvo al lecho y no era el mio; un cantarimado con pajas, dos paños súcíos y á los piés un cántaro de agua... Mi asombro no tenía límites.

En aquella estancia misteriosa, no había puertas ni ventanas. El ajuar se componía de una silla rota, una mesa de pino y sobre ésta un tintero, papel y plumas; quise levantar un mueble y observo que estaba fijo y como adherido ahúmado pavimento.... No había que dudar; ocupaba la celda de un calabozo!

Una atmósfera densa y caliginosa de insoportable hedor, que giraba en torno de mí y al parecer formada por las emanaciones bituminosas de aquel antro, amenazaba mi existencia con la asfixia. En la desesperación, tras largo correr como un demente, descubrí hacía el fondo una abertura bastante capáz; sin vacilar un instante, me precipité en ella descendiendo por una estrecha escalera de piedra, de forma espiral, que parecía brindarme con la fuga ¡ay! quizás de más temibles consecuencias que aquella prisión aborrecida.

Bajé por mucho tiempo sin hallar descanso. En aquella lobretez, una noche eterna y silenciosa preponderaba, y no obstante, en mi acalorada fantasía, veía proyectarse en la sombra espantables siluetas que avanzaban ó retrocedían amenazadoras, para desvanecerse y reproducirse al punto en formas cada vez más horribles y aterradoras.

Al fin, terminó el descenso; faltaron los escalones y me arrastré cautelosamente por una superficie plana y terrosa; entonces me detuve un instante y medité.

Pero ¿á dónde iba, á dónde aquella senda me llevaba? ¿Me sepultaría para siempre en aquella tumba abierta á mis piés? ¿Debia retroceder...? No; yo no quería ni debía hacer esto; y es que la libertad se constituye en don tan precioso para el infeliz cautivo, que la muerte no es bastante aún para comprarla, si de esta suerte sacude una infame vida de encierro y de miserias.

Me adelanté con resolución sin saber á dónde, ni como dar cima á aquella situación penosa; una vez quise gritar en demanda de socorro, y mi voz espiró en la garganta... Ignoro el tiempo empleado en aquella fatigosa marcha, cuando de improviso, y allá en lontananza, vislumbé como un débil resplandor, nuncio de ventura para el turbado espíritu, remota esperanza quizás de una suspirada salvación.

S. MORENO BÁRCIA.

TEORIA DEL ARTE

III

La estela luminosa del arte se marca especialmente en las manifestaciones del sentimiento religioso. Cuando el informe estado de la civilización presenta en ellas la huella de

la tosquedad y rudeza primitiva, ya se desenvuelve un ideal que se remonta desde luego á la inaccesible cumbre de lo infinito, y tan rudimentarios bosquejos constituyen con frecuencia nuevas condiciones expresivas de la poesía ingénita en los demás con que la multitud creyente se apasiona. El fuego sagrado de la fe hacia brotar por do quiera vivas é inspiradas creaciones. Inexplorada aun la naturaleza, las desproporciones que asoman inadvertidas sorprenden y cautivan la erudición de nuestros días, que admira embelesada los rasgos distintivos de una candidez encantadora. El buen gusto llega á formarse más seguro con el estudio de esos primeros esbozos.

Se arribará á la idealidad representativa de la forma, siempre que se sienta vivamente la admiración y el amor por un acontecimiento, por su recuerdo, por su símbolo, por una personalidad, ó por un dogma. Las decadencias se revelan á su vez por un fenómeno directamente opuesto, y cuando sobrevienen lo vicioso ó recargado, lo frío é incoloro, la hipérbole sin sentido, la inmovilidad y la monotonía, más ó menos correctas y simétricas, acusarán la falta de profundidad en el afecto que verdaderamente se les profesa.

Suele suceder entonces que, mientras las fórmulas abstractas siguen proclamándose en todo su rigor, y acaso con más precisión lógica que nunca, un deplorable empirismo se apodera del arte, por el que se advierte una indiferencia desconsoladora. Su ruina, de esta manera, viene á ser segura, porque su alianza con la ciencia es cada día más íntimo é indispensable, y en manos de la ignorancia nada bueno le es dado prometerse. Sin embargo, los espíritus se pueden pasar menos sin él que en épocas anteriores. La necesidad de asociarlo al fondo del pensamiento á que está llamado á servir crece á medida que el tiempo nos separa de las edades en que se difundió, alimentando todas las creencias.

El arte religioso, puesta la mira en el ideal absoluto, despliega una riqueza de medios ilimitada, caldeando el espíritu del hombre al sagrado fuego del amor divino, ostentando en las más variadas formas cuanto ofrece de maravilloso la eterna sabiduría, vivificando y reproduciendo los rasgos de sublime abnegación y caridad de los elegidos y los justos, enalteciendo y rodeando de sacratísima aureola á los ancianos fundadores de las sociedades piadosas y á los sábios intérpretes de la revelación, haciendo caer la bendición del cielo como celeste rocío sobre las frentes marchitadas por el dolor, penetrando en las más secretas interioridades de la conciencia culpable ó del inocente que padece, contrastando la infinita grandeza con las más culminantes proporciones que revisten los imponentes fenómenos de la creación, y demostrando como estas profundas revoluciones naturales y los desencadenados elementos continen impresa la huella y despiertan el pensamiento de lo infinito, al que remontan espontáneamente la inteligencia absorta y el insaciable anhelo del humano corazón. Gravedad austera, místicas tristezas, contrastes conmovedores de sombra y de color, deben constituir el sello característico de estas producciones.

Al sol divino del arte se derrite fácilmente el helado cristal de la indiferencia. El dominio que esta ejerce en los espíritus suele hacerlos exigentes. Las crecientes conquistas de la razón demandan formas cada vez más adecuadas y perfectas. Per otra parte, la condición ayuda á la poesía, y así el pensador admira las producciones del génio, aun en aquellas obras de que su convicción le aleja.

El dogma abstracto y la moral pura é insinuante no bastan para labrar por sí solas la constante purificación del sentimiento. La investigación y el análisis tampoco son suficientes. Para que la actividad y la conducta conformen con las leyes superiores del deber, en la interioridad del al-

ma ha de existir la más profunda raíz del provechoso esfuerzo. Ilustrar la senda es conveniente, pero la carrera no puede emprenderse sin iluminar el derrotero.

Por el arte, dice Hegel, el espíritu, separándose de la naturaleza, se eleva á la esfera de la libertad y de la vida eterna; y por otra parte, sometándose á la necesidad exterior, reviste de color local y finito sus producciones. Por eso el pensamiento se ignora á sí mismo en su obra, y, tratando de representar su objeto por entero, no lo consigue, y más bien lo dispersa y lo trunca, no lo abraza en su unidad y rebela un carácter esencialmente politeísta.

De la unidad presentida en el arte, se pasa á la unidad presente y objetiva en la religión. En esta se encuentra la ley y la clave de sus relaciones con la variedad, cuya expresión artística es siempre más ó menos incompleta. El sujeto abarca ya lo absoluto en sí mismo, por medio del pensamiento, arribando á su idea.

Por eso lo absoluto, sin dejar de ser el fin del arte, no es el fin realizado, conseguido por el pensamiento. En el artista no es más que una tendencia. La religión y la filosofía son tan solo capaces de remontarse á él de una manera exclusiva y suficiente.

Sin embargo, la verdadera teoría del arte se encuentra en el objeto más elevado y trascendental de la inteligencia. La concepción comun, que limita el arte á la expresión de la belleza, lo retiene en una esfera sobrado parcial y deficiente. El contraste y el conflicto le convienen con tanta razón como la expresión serena y tranquila de una perfección soñada ó concebida por la inspiración que engendra las producciones artísticas. Todavía por ese medio se eleva á mayor altura, porque el juego de una variedad más rica le permite desenvolver un fondo y encerrar un contenido más vasto, expresando una unidad más alta. Así se revela el mismo proceso que tiene lugar en la vida de la humanidad y en los fenómenos de la naturaleza. La poesía cristiana es más grande por esto mismo, cuando pinta y reproduce el mal, la negación, la discordancia, la luz y las sombras, como en la vida universal y en el drama real de la sociedad y de la historia. En esto radica la superioridad racional del romanticismo sobre el clasicismo. El principio representado en la forma, la naturaleza caminando hácia el espíritu: tal es el arte. Por lo primero sucede que toda producción artística es una individualización de una idea, y por lo segundo que de una camina incesantemente á otra, más elevada y completa.

La relación de la idea con la naturaleza impone la necesidad de los procedimientos técnicos, á fin de que la forma sea adecuada al pensamiento. La grosería del elemento natural, rebaja el sentido de la concepción de que debe constituir un verdadero signo, y el prestigio y amor que intenta despertar á favor suyo en el expectador influye perniciosamente en la educación del sentimiento.

En cuanto la contingencia se aparta de la medida, la proporción y la armonía que existen en la idea y que debe expresar en sus obras el artista, adaptando los medios materiales á la adecuada realización del fin estético, el platonismo la miraba con desvío, como opuesta á la sabiduría, y bajo muchos aspectos y relaciones la condenaba abiertamente. Así se establecía como una verdadera importancia de la naturaleza, lo que no es otra cosa que el resultado necesario de su subordinación á la idea, sin suprimir su intervención indispensable en la obra del artista.

La relación aristotélica entre la forma y la materia se conciliaba mejor con una concepción exacta del arte, bajo este punto de vista. No obstante, como quiera que la primera no era más que una mera capacidad ó facultad de existir, al legar de este modo la idea á la materia y la esen-

cia á la existencia natural ó individual, la libertad de la idea desaparecía por completo, esclavizándola en la manifestación ó expresión artística que accidentalmente la contiene.

En este proceso de la primera intuición estética á la idea absoluta individualizada en una forma sensible, y en la necesidad de borrar constantemente este límite, ora por medio de una concepción más alta y una expresión más armónica y perfecta, ora por la obra del puro pensamiento en la esfera más libre de la ciencia, está la verdadera noción del arte y el concepto más exacto de la inspiración que lo engendra.

VICENTE CID OSORIO.

A LA MEMORIA

DE D. J. E. HARTZEMBUSCH

¡Quédate adios! Sobre tu tumba fría
depongo mis laureles más preciados;
los vítores que fueron algun día
á mi pobre talento proligados.

¡Quédate adios! Absorta el alma mía
está, y mis ojos de llorar cansados;
que sin tí cuyo nombre el mundo llena,
huérfana queda la española escena.

Hiciste bien en remontar el vuelo
en busca de otro mundo más querido:
bien hizo Dios, con paternal anhelo,
rompiendo, sábio, de tu vida el hilo.
Así no ves al génio en este suelo
buscando en vano protección y asilo.
¡Bien muerto estás; pues si á nacer volvieras
de vergüenza y de oprobio te murieras!

Las ricas flores de tu claro ingenio,
hijas de tu saber, casi divinas;
de Calderon, de Lope y de Celenio
igualaron las obras peregrinas;
y al fecundar el español prescénio
de tu raudal las aguas cristalinas,
las musas descendieron, y al cogerlas,
solo vieron allí mares de pérlas.

Y tu, siempre modesto, siempre honrado,
de indulgencia y bondad límpido espejo,
de la existencia el piélagos agitado
fuiste cruzando hasta llegar á viejo:
ni disculpa al error en tí ha faltado,
ni en tu lábio leal faltó un consejo;
¡humilde violeta que en el prado
dejó sentir su aliento perfumado!

Y en tanto que la pátria agradecida
honra con insolente pompa vana
al que por un acaso de la vida
logró fijar á la fortuna insana,
una gloria de España, ya perdida,
anuncia el triste son de la campana,
y la gente en ruidosa carcajada
dice: «Si se perdió ¿qué importa? nada.»

Y con febril ardor, ciega levanta
nuevos altares, al saber agena,
que de la ciencia la segura planta
convierte en campo de infecunda arena,
y mientras himnos de entusiasmo canta,
te abandona al partir, fría y serena...
relegando tu nombre tan querido
á la mansión eterna del olvido.

¡Ahí te dejo mi lágrima postrera!
 es una flor del tallo desprendida
 del corazón que te reservo entera,
 y durará lo que mi triste vida:
 guárdala, pues; y cuando en venidera
 edad suene tu nombre, orgullecida
 España aclamará: ¡Gloria á su gloria!
 ¡murió Hartzembusch, mas vive su memoria!

F. LUMBRERAS

SECCIÓN DE DECLAMACIÓN

Por conducto del señor presidente de este Liceo, hemos recibido una carta dirigida á la Sociedad por D. Francisco María de la Iglesia, y dedicando á ésta su primer drama *A Fonte d' o Xuramento*.

En nombre de este Liceo, la Junta directiva agradece en extremo al inspirado vate su dedicatoria, cabiéndole la honra á la sección de declamación de este centro, ser la primera en dar á conocer desde el palco escénico no solo las bellezas de nuestro dialecto, sino tambien las costumbres de nuestros campesinos.

Hé aquí la carta:

Señor presidente del Liceo Brigantino:

Una vez acordado por la Junta directiva y sección de declamación, que en la velada que habrá de tener lugar en nuestro salon-teatro en la noche del 13 próximo, se verifique el estreno de mi primer ensayo dramático escrito en dialecto gallego, titulado *A Fonte d' o Xuramento*, creeria cometer una falta de lesa gratitud por mi parte, si no dedicase dicho estreno á nuestra querida Sociedad, digna por tantos títulos de mi consideración más profunda, como lo viene siendo hace años de la del público ilustrado, por su repetido celo manifestado en pró de las bellas artes en sus más brillantes manifestaciones, hijas de la inspiración y del más desinteresado patriotismo.

Dígnese, pues, señor presidente, acoger con la generosa indulgencia que le es tan característica, el primer ensayo de este género, que si como pobrísimo es en merecimientos literarios, sobrepujase á cuanto digno de inmortal recuerdo ha brotado de la inspirada mente de nuestros más distinguidos vates; con la misma gratitud que hoy lo hubiera depositado en las artísticas aras del primer Mecenas de la naciente Dramática galo-céltica, por tantos siglos abandonada.

Saludando á todos mis queridos consócios, se reitera de usted afmo. s. y a.

q. b. s. m.

FRANCISCO M. DE LA IGLESIA.

Coruña 10 de Agosto de 1882.

*
* *

A FONTE DO XURAMENTO

Con este título púsose en escena en nuestro lindo teatro. y en la noche del domingo último, una producción del señor D. Francisco de la Iglesia.

Razones de justa delicadeza que no se ocultarán á nuestros lectores, nos impiden emitir juicio alguno en absoluto acerca de la obra en cuestión. Nuestras frases pudieran parecer apasionadas, é hijas de la amistad que con el autor nos une. Por lo tanto, nos limitaremos á decir que mirado este ensayo (que no de otro modo le califica el autor) bajo el prisma del espíritu pátrio, su estreno ha sido una verdadera solemnidad.

Las creencias, la tradición y el idioma, son los elementos constitutivos de la vida de los pueblos: bórrense éstos de la historia del humano progreso, y con esto irán muriendo por consunción todos los nobles sentimientos de una región, de un país, de un pueblo hasta hacerle caer en el indiferentismo, en la postración, en el marasmo. Inspirado el Sr. la Iglesia en este levantado pensamiento, ha escrito su obra en nuestro rico dialecto, siendo el primero que tal empresa ha acometido, y solo por esta razón, aunque otra mejor no hubiera, merece nuestros más sinceros elogios. Por lo demás, la obra está escrita unas veces con sencillez y naturalidad cual conviene á los personajes que en aquella intervienen, otra con la pasión propia de los caracteres y de las situaciones; pero siempre fácil, correcta y fluida.

Respecto á la ejecución, los individuos de la sección dramática, que dirige el Sr. Lumbreras, han justificado una vez más su constante aplicación y notables adelantos en el arte difícil de la Declamación. Las sócias de mérito Srtas. Carlota, Carolina y Nicolasa en sus papeles respectivos, se hicieron acreedoras á los aplausos del numeroso y distinguido público que premiaba la naturalidad, aplomo y soltura con que desempeñaron su parte. Igual y tan cumplido elogio merecen respectivamente los Sres. Hermida, Sanchez y Real. El Sr. García sostuvo su difícil y negro papel con una verdad notable. Dos papeles restan, los que más resaltan por su dificultad, dado el carácter y situación de los personajes; éstos son los de Minia y Estebo. Apasionada, herida en su amor propio la primera, lanzada por último en el abismo del más triste desengaño, halló un fiel intérprete en la Srta. Noelia, que con especialidad en el acto segundo nos pareció una verdadera actriz. Muchas veces hemos hallado ocasión de tributar nuestros elogios al Sr. Puig (D. Eduardo), y los merece mayores y más cumplidos en el desempeño del áspero y poco fácil papel de Estebo. Frio y calculador, ocultando sus pasiones en lo más íntimo del corazón al par que valiente y animoso, hé aquí como se nos presentó el señor Puig. Con esto y con decir que sostuvo constantemente su parte de un modo notable, hace su mayor elogio. En una palabra, todos bien. El público les hizo salir á escena dos veces y en el final al autor, que fué obsequiado con una preciosa corona de laurel y un Diploma de honor.

Reciba nuestra sincera felicitación, no ménos que la junta directiva y la sociedad Liceo Brigantino. Desde hoy podrá consignar con orgullo en sus actas, que el 13 de Agosto de 1882 tuvo lugar en su modesto escenario la representación de la primera producción dramática escrita en nuestro querido dialecto.

*
* *

Esta sección, accediendo á las reiteradas peticiones de la mayoría de nuestros consócios é indicaciones de varios de nuestros colegas de esta capital, acordó poner nuevamente en escena para la velada del próximo domingo 27 del corriente, el drama en dialecto gallego, titulado *A Fonte d' o Xuramento*, que tantos aplausos ha alcanzado en la noche de su estreno.

¡CARMÑA!

AL DISTINGUIDO ECONOMISTA GALLEGÓ

D. MANUEL COLMEIRO

El dolor á los padres
 les hace hermanos.

Era — del mes de Octubre
 primer domingo —
 una serena tarde.
 Mustio, sombrío,

yo caminaba,
porque sentía enferma
de frío el alma.

Léjos los míos; léjos
mi agreste suelo;
léjos tenía todo:
¿todo? no es cierto;
que aún, con pena,
«¡Adios!» iba á decirte
Galicia bella.

Cruzando, así soñando,
montes y valles,
sin pensarlo, llegaba
junto á Rubianes.
¡Tarde rosada!
Mas... flotaba en la atmósfera
algo que abogaba.

Yo había andado mucho;
¡mucho! es costumbre
cuando en el pensamiento
tengo una nube;
quiero cruzarla
y ella... siempre delante
delante marcha.

Me asfixiaba el aroma
de la campiña,
y sus ecos... ¡tan dulces!
hasta me herían.
¡Momentos malos!
y esos ecos y aromas
¡les quiero tanto!

Tenía el alma fría,
sola ¡Dios mio!
y para sola, mi alma
no había nacido.
Pues ¡la cuitada!
no oyó en toda la tarde
más que campanas.

Si; y oyó, allá lejanos,
cánticos tiernos,
que á través de los campos
traía el viento;
caso no extraño;
la Iglesia en tal domingo
canta el Rosario.

De pronto, otra campana
más cerca suena
y un canto funerario
más mi alma hiela.
Y helaba aquello,
que también la campana
doblaba á muerto.

Pronto, cortejo triste
cubre el camino:

un ataúd; sacerdotes
la cruz, los cirios.

«¡Un ángel santo!
—dige— El cortejo es negro;
el ataúd blanco.»

«¡Pobres padres!»—pensaba—
¡Yo conozco esto!
y á ellos, sin conocerlos,
ahora les quiero:
no es un arcano,
el dolor á los padres
les hace hermanos.

Yo, cuando muere un ángel,
—¡qué estoy diciendo!
los ángeles no mueren,
vuelven al cielo—
recuerdo y lloro,
que de ellos ¡ay! allá arriba
tengo ya un coro.

Creo... ¡quiero creerlo!
que allí me esperan
—¡No creer! ¿Qué me quedaba
si no creyera?—
Y en mi embeleso
con el ángel que torna
les mando un beso.

«¿Quién es?»—dige—«Una niña»
—me contestaron—
—«¿Hermosa?»—«Como el cielo»
—«¡Y á él ha volado!»

Decirlo es duro;
pero es verdad; para ángeles
no está ya el mundo.

En mi fe—ó mi delirio—
creo que quise
acercarme á la muerte,
me fué imposible,
desalentado,
alcé los turbios ojos
y, en el espacio,

Vi una blanca paloma...
¡Pero que blanca!
Más que el atahud que, loco
besar ansiaba.
Volaba al ether
en línea recta.
¡Y no hay ave
que al ether vuele!

Yo debí de gritarla,
detente ¡Espera!
¡Oye el ruego de un padre!
¡Por el que dejas!
Pues... paró el vuelo...
se cernió entre las nubes...
y espero el beso.

Después... lanzóse al cénit;
bañóse en nacar;
tornóse azul, y rosa,
y luego... ¡nada!

yo entre la bruma
desperté solo; en torno
la noche oscura.

A.

RECUERDOS DE OTRO TIEMPO

Allá en el Eume un día,
do tiene el ribereño un gran tesoro
al márgen de la ría,
solazábame oyendo el dulce coro
de arpados ruisenores,
nacidos en un tálamo de flores.

Del aura allí al arrullo,

matizada la flor de nieve y grana
abría su capullo,
que despierto al albor de la mañana,
la escelsa diosa Flora
lo vistiera de gala encantadora.

Corría en son ferviente
cristalino raudal de agua al molino,
que en rueda diligente
el trigo convertía en polvo fino,
como menuda plata,
que una rubia zagala en sucos ata.

Un níveo ternerillo,
de su madre amorosa inquieto al lado,
ávido el jovencillo
de cojer el pezon ambicionado,
amargas voces daba
que á las tímidas aves asustaba.

Allí la golondrina,
del infante travieso respetada,
contenta se avecinó
y en alto muro labra su morada
con tales materiales,
que no barre los fieros temporales.

Mientras, que recogida
con el sudor copioso de la frente
la mies pan de la vida,
el labriego contempla alegremente.
que pulsó el corbo arado
y la yunta de bueyes alentado.

¡Oh, que serenos días,
allí por la floresta perfumada,
escuchando armonías
gocé entonces al lado de mi amada!
Más... ya de aquella bella,
jamás veré brillar los ojos de ella.

MANUEL RAMIREZ.

NOTICIAS

ACADEMIA MONT-REAL DE TOULOUSE

GRAN CONCURSO INTERNACIONAL DE 1882

El sexto concurso anual organizado por la *Academia de Mont-Real para toda la Europa*, comenzará el primero de Mayo de 1882, ceriándose el primero de Setiembre del mismo año.—1.^a sección.—Poesía, asunto determinado, de *cien versos todo lo más*, Oda á Lamartine.—2.^a sección.—Prosa, asunto libre de *cuarenta versos todo lo más*.—3.^a sección.—Prosa, asunto determinado de *doscientas líneas, todo lo más*, Elogio de Valentin Haüy, interventor del método de enseñanza de los niños ciegos.—4.^a sección.—Prosa, asunto libre (novelita), de *ciento cincuenta líneas, todo lo más*

Serán acordados, á las cuatro secciones arriba indicadas, unos *treinta* premios, *doce* accésits y *cien* menciones de 1.^a 2.^a y 3.^a clase, con diploma especial.

Condiciones del Concurso.—Remitir antes del 30 de Agosto de 1882, los manuscritos escritos *legiblemente* y solo en la primera llana con la dirección de—A. M. Albert Mailhe, presidente inamovible, 12 place Rouaix, á Toulouse (Haute-Garonne), Francia.—Se unirá á los manuscritos: 1.^o Un pliego cerrado con lacre, que contendrá el nombre y señas del autor, en el exterior se inscribirá la misma divisa que

se hallará en la cabeza del trabajo literario; 2.^o un número designando la sección en la cual quieran concurrir, y 3.^o un franco en sellos de correos por derecho de inscripción.

Los miembros titulares de primera clase y corresponsales de la Academia, están libres de este derecho.—Todo trabajo conteniendo alusiones políticas ó religiosas serán rigurosamente excluidas y declaradas por el solo hecho fuera de concurso.—La distribución solemne de los premios, tendrá lugar el día primero del mes de Noviembre de 1882.—Un aviso anterior á la distribución, hará conocer á los interesados el resultado de este Concurso y su situación respecto la Academia.

* *

En la tarde del 15, ha salido para los baños de Arteijo, nuestro apreciable amigo D. José do Chao, vicepresidente de este centro.

Mucho nos alegraremos que en dichos balnearios encuentre el alivio del padecimiento que le obliga hacer uso de aquellas aguas.

* *

El 17 ha llegado de su escursión al vecino reino de Portugal, el sócio fundador de este Liceo D. Canuto Berea, cuya partida hubiéramos ya anunciado en uno de nuestros últimos números.

* *

En vista de la buena acogida que tiene esta publicación y en el deseo de proporcionar á nuestros consócios las mayores ventajas posibles, segun lo hemos prometido en la circular á ellos dirigida en 20 de Junio último, desde el próximo Setiembre, saldrá á luz el LICEO BRIGANTINO los días 10, 20 y 30 de cada mes; debiendo advertir que por más que se introduzca esta mejora el precio de la suscripción seguirá siendo el ya establecido.

* *

Ha regresado de la ciudad de Ferrol á donde fué destinado para asuntos del servicio, el comandante graduado capitán del regimiento de infantería de Murcia, D. José Sanchez Conejero, sócio de este Liceo.

* *

Uno de estos días debe partir para Castropol á donde va destinado con motivo del ascenso que obtuvo de alférez de carabineros, y del que ya hemos dado cuenta en nuestra anterior revista, D. Eduardo Vaamonde Durricart, sócio fundador de este Liceo.

* *

Igualmente dentro de breves días, saldrá para el extranjero, nuestro querido amigo y consócio D. Angel Taibo, con el objeto de realizar compras de géneros para surtir en la próxima estación de invierno, su establecimiento *La Villa de Paris*.

Deseámosle un feliz viaje y buena elección en los artículos para que las ventas respondan á sus sacrificios.

* *

Con atento volante del señor inspector del movimiento y tráfico de la compañía de los ferro-carriles de Asturias, Galicia y Leon, recibimos el anuncio de salida de trenes extraordinarios y precios establecidos, con motivo de las fiestas que tuvieron lugar en la ciudad de Betanzos los días 15 y 16 del corriente; y no pudiendo tener cabida su inserción en este número por salir con posterioridad á los indicados días, se ha fijado desde la fecha de su remisión en el cuadro de anuncios de este centro, con el fin de darle la mayor publicidad entre los señores sócios.

* *

El domingo último ingresaron como socios en este Liceo os Sres. D. Modesto Moyson.—José Rivas.—Adolfo Vilarelle.—José Comesaña.—Isidoro Orallo.—Ramon Bermudez de Castro.—Carlos Gonzalez Alvarez.—José Martinez.—Manuel Espino.—Narciso Ucelayeta.—Ramon Garcia.

*
*
*

Ha regresado de Madrid el Sr. D. Pablo Camacho, interventor de Hacienda en esta provincia y socio del Liceo Brigantino.

*
*
*

Igualmente ha llegado de la corte nuestro particular amigo el socio fundador de este centro, D. Jacinto Lopez, que viene á pasar una temporada á su pueblo natal.

*
*
*

Segun comunicacion dirigida al presidente del Liceo Brigantino, se ha formado una nueva Sociedad de recreo titulada Circulo liberal conservador.

Reciba el nuevo centro nuestro cordial saludo.

*
*
*

El naciente orfeon El Eco, en junta que ha celebrado el dia 7, acordó comunicar su creacion y ofrecer sus servicios y local á todas las sociedades de recreo.

Dirije y preside la nueva sociedad coral el reputado maestro D. Pascual Veiga; y dada su competencia y laboriosidad podemos abrigar la confianza de que ha de obtener numerosos laureles, honrando la localidad en que vive.

*
*
*

En la última velada que ha dado esta Sociedad y al finalizar la representacion del drama *A fonte do juramento*, en el momento de ser llamado á la escena el autor, fué acometida de un síncope, la socia de mérito de este Liceo señorita Abad al ir á dar principio á la lectura de una composicion poética, dedicada á aquél por un inspirado poeta de esta localidad.

Acto continuo de suceder tan inesperado percance, que lamentamos en extremo, se han presentado en el escenario los facultativos Sres. La Iglesia y Rodriguez, quienes con una galanteria que les honra prestaron á la paciente sus tan necesarios servicios.

Asi en nombre de la Junta directiva de la reunion como en el nuestro y demás socios, enviamos á los expresados señores nuestro agradecimiento por tan señalado favor.

*
*
*

La entusiasta Sociedad Centro Gallego, que procura el buen nombre de nuestro pais en la capital de la república Argentina, anuncia para el dia 12 de Octubre próximo un gran certamen literario.

*
*
*

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro apreciable amigo D. Juan Montes Capon, socio de mérito de este Liceo que viene á tomar baños á esta ciudad.

*
*
*

Igualmente se halla en esta capital la simpática seño-rita doña Asuncion Montes, una de las agraciadas con el primer premio en el último certamen que ha dado este centro.

*
*
*

El sábado ha regresado á esta ciudad el orfeon titulado *El Eco* que bajo la direccion del Sr. D. Pascual Veiga habia partido para Pontevedra con el objeto de asistir al certamen musical, en cuyo honroso palenque ha alcanzado el primer premio.

Felicitemos á la naciente Sociedad coral de la que forman parte varios de nuestros estimables consocios, esperando de su laboriosidad y entusiasmo, la consecucion de mayores triunfos en lides de esa especie que tanto enaltecen al pais donde se verifican.

*
*
*

Se ha cerrado el establecimiento de música situado en el Canton Grande, cuyas existencias ha comprado nuestro apreciable amigo y consocio D. Canuto Berea.

*
*
*

Hemos recibido el número 93 de *La Ilustración*, acreditada revista que se publica en Barcelona; contiene el siguiente sumario,

Recuerdos de Egipto, por *D. M. Ibo Alfaro*.—Los bostezos, por *D. E. de Lustonó*.—*Variedades*—Nuestros grabados.—A la memoria del malogrado poeta D. Joaquin Maria Bartrina, en el segundo aniversario de su temprana muerte, poesia, por *D. Jose Maria Lasarte*.—Mi amada, poesia, por *D. Miguel Tejera*.—Epigramas, por *D. Cecilio Navarro*.—El capitan Magon ó una exploracion fenicia, por *M. Leon Cahm*.—Anuncios.

Grabados.—Grabado de la novela «El capitan Magon».—Una dama romana jugando con sus hijos.—Vista exterior de la Exposicion de Villanueva y Geltrú.—Egipto.—Inundaciones del Nilo.

*
*
*

Por conducto de la Junta directiva hemos recibido un atento oficio del Sr. D. Juan Carreras, expresando con sentidas frases su agradecimiento por haber sido nombrado socio de mérito de este centro.

La Junta directiva, en nombre de la Sociedad reitera al Sr. Carreras la satisfaccion de contarle entre los socios, que por sus relevantes condiciones artisticas, honran á este centro.

EPIGRAMAS

Decia Luisa enfadada:
—Es mi marido un tunante,
No trabaja, no hace nada.
Y le dijo Blás Muntada:
—Con callar hace bastante.

A. GASCON

CHARADA

Que *prima segunda* es *dos*
sin disputa cierto es,
como de *dos* con *tercera*
se encuentra mi suegra Inés.
El *todo*, amigo lector,
ya podrás adivinar
pues el paño que se vende
con él fabricado está.

L. MASSA

SOLU ION DE LA ANTERIOR

PASAGE

Imp. de LA VOZ á cargo de Heliodoro Perez
CALLE DE SAN ANDRÉS, NÚM. 19, PRINCIPAL